

JUAN CRISTÓBAL TERÁN VALECILLOS

Mirando el Tiempo




EL PERRO
y LARANA

Sistema de
Editoriales
Regionales

MIRANDO EL TIEMPO

©MIRANDO EL TIEMPO

©Juan Cristóbal Terán Valecillos

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.

Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve

editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

sistemadeimprentastrujillo@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Depósito Legal: DC2024000878

ISBN:978-980-14-5565-3

Sistema Nacional de Editoriales Regionales, Trujillo

Edición: S. E. R. Capítulo **Trujillo**

Corrección: A cargo del autor

Diseño de Portada; Jorge Molina

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder
Popular para la **Cultura**

MIRANDO EL TIEMPO

Juan Cristóbal Terán Valecillos

Fundación Editorial El perro y la rana
Sistema de Editoriales Regionales Trujillo
Trujillo / 2024



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, con el apoyo y la participación de la Red de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela. Tiene como objeto fundamental brindar una herramienta esencial en la construcción de las ideas: el libro. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde se encuentra un equipo de editores que le da paso a la publicación digital de autores, principalmente inéditos.

PRÓLOGO

Hace mucho tiempo he pensado que la poesía está primero que todo en la propia vida, y que al contrario de lo que trataban de enseñarnos en nuestros estudios literarios, basados en el formalismo y el estructuralismo, la poesía, no se halla sólo en las palabras, en la delicada red que configura un poema. Me explico: primero vivimos la poesía, vivimos poéticamente, con la intensidad feliz y trágica que nos corresponde, experimentando esos momentos de fulgor, asombro u oscuridad como poesía vivida.

Luego, sólo unos cuantos, los poetas y artistas, tratan de expresar y darle forma verbal, u otro lenguaje, a ese sentimiento y a esa intuición, mediante el oficio poético, resguardándola y potenciándola en los cristales preciosos que las palabras, con lo que a una poesía originaria y vivida, al alcance de todos, le agregamos la exquisita filigrana del poema escrito: un nuevo universo que hace destellar los pluriversos tangibles e intangibles.

Por otra parte, como lector, pienso que existen muchas formas de poesía, estilos, lenguajes, como por ejemplo la transparencia sencilla de Mario Benedetti, o la compleja expresión de los poetas barrocos, e incluso, las enigmáticas estructuras de muchos poetas vanguardistas. Por tal razón, debido a tal diversidad expresiva, los criterios de apreciación para unos no suelen servir para otros, porque su idea y su hechura de la poesía son diferentes en unos y otros casos.

Juan Cristóbal Terán Valecillos, en *Mirando el Tiempo*, nos hace respirar la vida como si ella se hallara a la vuelta de la página, a sólo una inspiración o espiración, al salir de la casa y enfrentándose al verde diverso de nuestros árboles, por lo que quizás busca esa transparencia fantasiosa y sencillez inmediata de un cristal humedecido por la lluvia, a través del cual, recuperamos las imágenes perdidas de la infancia y del torbellino de la vida. Son poemas, hermosos en su diafanidad creativa.

Quizás haya poemarios, que por lo abstruso de su lenguaje, o por la lejanía cultural de sus referentes, nos dejen indiferentes o absortos. No es este el caso. Aquí no puedes sino unírte al fluir de sus textos, dejarte llevar por este recorrido sensorial, escuchar voces y ruidos, indignarte ante la injusticia y la indiferencia, sin que sea posible permanecer distante y frío ante el tibio caleidoscopio que nos aborda.

Más aún, si tienes el privilegio como yo, de conocer al autor, que es un poeta de la vida, y coterráneo de esta pequeña e infinita ciudad de Trujillo, entonces la experiencia ha de ser intensa, conmovedora, llena de asombros, estremecimientos, pues el poeta explora lugares conocidos reescribiendo ese mundo cotidiano que conocemos, humanizándolo plenamente, aportándole tonos de sentimientos. El territorio es poetizado. La ciudad florece en poemas.

Quizás a alguien la haya parecido mal que yo piense que la poesía está primeramente en la vida, y que sólo luego se haga palabra, por lo que, gran parte de esta humanidad doliente, ha vivido lo poético de la existencia, sin descubrir, que ella danza y fulgura aún más en los libros que escriben los poetas. Peor aún, para quienes no admitan ideas así, quizás este otra les parezca aún peor, la filosofía no está sólo en los filósofos y en los profesores de filosofía, pues las preguntas esenciales del ser humano, háganse donde se hagan, son filosofía. Por eso yo percibo poesía filosófica, o mejor aún, filosofía poética en *Mirando el Tiempo* de Juan Cristóbal Terán Valecillos.

¿Qué otra preocupación que no fuera el tiempo, la libertad, la dignidad humana, el bien y el mal, no ataron el pensar de un Aristóteles, un Tomás de Aquino, un Paul Ricoeur o un Hans Gadamer? En estos poemas nos encontramos inevitablemente con esas grandes preguntas filosóficas, sólo que enarboladas desde la belleza frágil de la poesía y desde la practicidad de un militante de la vida, del arte, de los sueños, de la utopía.

Además, ¿Qué cosas interesantes no pudieran decirse de estos poemas? Pero la naturaleza de este prólogo no nos lo permite. Me los imagino, para ser compartidos, entre el café nuestro y la compañía de amable de buenos contertulios, como inspiración para habitar la calidez de la palabra compartida en estas casas llenas de historias y en este territorio amasado de pasiones como un viaje iridiscente por nosotros mismos a través de la imaginación del poeta.

Juan Cristóbal se une a la familia de los poetas que tratan de dar medida de lo que somos desde este nuestro terruño, a los más apegados a la tierra ancestral, a los manantiales y ríos que fluyen, hacia abajo o hacia arriba, en tiempo histórico o en tiempo mítico, como el inolvidable Ramón Palomares, Pedro Ruiz o Juan Canelones, fibra vital y esplendente de la literatura trujillana.

¡Qué agradable sorpresa ha sido descubrir al Juan Poeta, a quien ya conocíamos como gran creativo en tantos avatares! Creador de marionetas y de títeres, educador, investigador y activista en ámbitos como la animación y la promoción sociocultural, el patrimonio cultural, inquieto hacedor.

Gracias, amigo, el honor es mío, al disfrutar la lectura e intentar decir algo de tu poesía.

**Wilfrido José González Rosario,
El Prado, Pampanito, abril de 2024**

AJENA

El jardinero cuida la flor
Viene y la vigila cada día
Toca sus pétalos imponentes
El colibrí pasa volando
El jardinero dice que es suya
La flor comienza a cansarse
El colibrí solo la observa
Y se regocija en silencio

ANTIVIDA

Anoche no tenía sueño

Aun así, dormí

Bailé y no quería

Soñé y no dormía

Necesitaba y no tuve

Así fueron pasando los días

Todo terminó

Sin que supiera

Donde se fue

La vida que no viví

AVÍO

Presiento que ya te vas amor
Llévate unos poemas
para el camino
Quizá haga frío
Y tengas que encender algunos
O arroparte con sus hojas

El viaje parece largo
Quizá sea infinito
Quizá debas regalar algunos
O ir dejándolos como marcas
Para recordar lo andado
Por si tienes que volver
O para recoger alguna lágrima
Y que no caiga al suelo seco

Llévate unos poemas amor
Por si te provoca mirar atrás
Los mires cual espejo
Y me veas chiquitico
Como un puntico en la distancia
Mirándote volar

AZUCENAS

¡Azucenas, azucenas!
Venid ya por mí
Mis pies descalzos ya no soportan
La quemante arena
Mi piel acariciada a veces
O estropeada
Por el viento
También carga los resoplos
De almas violentas
Mis ojos marchitos
De no ver las mariposas de San Juan
Mis oídos violados mil veces
Rumiantes de querellas
Que viajan en el tiempo
¡Venid, venid azucenas!
Que ya no soporto
La distancia entre mis dedos
Y las estrellas

CADAVERES DE PAPEL

Veo frente a mí un mundo en decadencia
Las hojas amarillas se hacen más oscuras
Antes fueron blancas, antes fueron árbol
Antes enseñaban ahora están marchitas

Miles de mundos hay inigualables
Levanta tus dedos del táctil y toma uno
Abre su puerta de cartón y entra suave
Déjate llevar por sendero oportuno

Selva de hojas blancas y amarillentas
Saberes, colores y mundos mágicos
Déjate llevar por sus caminos e historias
Que esperan por ti y te lo piden a gritos

Bibliotecas que lucen como cementerios
Cadáveres polvorientos de papel
Algunos sin haber visto la luz nunca
Y otros a penas mirados con indiferencia

Tus dedos, manos y ojos atrapados yacen
Redes como telas de arañas los poseen
Tu tiempo espira sin darte cuenta a gotas
Tu vista sobre la luz rectangular fenece

CAÍDOS

Y los próceres independentistas
Fueron cayendo uno a uno
Las puntas de sus flechas
Y sus macizas macanas
No pudieron contra el filo
Del brillante acero

No pudieron

Contra la quemante pólvora
Y la condenatoria palabra
Contenida en el libro de la cruz

Cayeron todos los valientes
Unos quemados
O descuartizados
Pasados por los filos
Del cruel invasor

Al tiempo el blanco tocó trompetas
Proclamando independencia
Nacía la que llamaron Patria
Debajo están

Los ojos enterrados
Del indio colonizado
El esclavo traído por la fuerza
Y sobre ellos el suelo lleno
De templos venerados
Sosteniendo con la espada la cruz
En nombre de cual libertad

CAMINOS

El verdugo alzó sus brazos
Y golpeó una vez
Lágrimas en el piso
Fracturas en el alma
Golpeó de nuevo
Blasfemó
Más lagrimas
Más fracturas
Las lágrimas se hicieron charco
El charco se hizo espejo
La mujer torturada
Se miró en sus lágrimas
Vio que sus manos atadas
Eran el verdugo
Soltó el látigo
El verdugo desvaneció
La mujer
Recogió los pedazos invisibles
Mojó el barro del tiempo
Con sus lágrimas
Modeló una mariposa

A LA CASA VIEJA

Una casa viviendo en los tiempos
Que un día gritó y firmó la guerra
Y otro día gritó y firmó el armisticio
Casa que ha dado muchos gritos

Una casa en el tiempo que grita y grita
Y de su vientre nacieron otras casas
Es alimentada por los rumores del aire
Y por el suelo, con una vena mitológica

Una casa viviendo en los tiempos
Como las historias que cuenta
Voces viejas colgando de sus paredes
Ecos de pasos de todos los tiempos
Resonando en sus añejos pasillos

Un pozo lleno de deseos aún sin cumplir
Huesos que dejaron su carne en la tierra
Galería de rostros palidecidos de años
Desteñidas camas dormitando polvo seco

Pedazos de prehistoria fosilizada
Pedazos también del calcio y el barro
De nuestros ancestros originarios

Retazos de la cultura colonial venida
Apuntando aún sus fierros al Castán

Algún encendedor de luces atrapado
Creyendo que su tiempo no ha pasado

Algún caballo que aún relincha
En la oreja del Vigilante nocturno
Cascos sórdidos en el zaguán
En la confusión de tiempos

Toda esa confluencia de tiempos y seres
Protegidos, atendidos y referenciados
Por las enérgicas y claras voces nuevas
Quienes llenan la casa de vida del presente
De risas, chistes, trabajo, tristezas y alegrías
De los quijotes de este tiempo crítico

Guías, promotores culturales, vigilantes,
Historiadores destapando huellas,
Ambientadores, ponentes, visitantes,
Escuelas que van y vienen, cultores
Maestros pueblos, poetas, músicos,
Estudiantes y hasta uno que otro contrincante
De los que han querido borrar la historia
De nuestra casa siempre renaciente

CIRCULOS

Más harían ellas
Si rompieran el cristal redondo
Lanzarse al vacío
Ser arrastradas
Andar sin dirección
Independientes cada una

Más harían
Que seguir andando
Una detrás de la otra
Mirando cada una
La espalda de las otras
Dibujando círculos inexistentes
De miedo
Dibujando días
Absorbiendo vidas

CRUCES

Por la señal de la santa cruz
Muere mi lengua y nace la tuya
Amanezco analfabeta
Cadenas de oro en tu pecho
Cadenas de fierro en mis manos

Me entregas tu dios ya crucificado
Sangrante y lacerado

Y sigo viendo en tus cruces
Sesenta millones de indios

El mapa de un continente entero
Clavado en tu cruz

Y los pueblos que ahora son tú
Cargando cruces a sus espaldas

Voy al cementerio a mirar los nombres
De los pueblos que se han ido
Talanqueras de cruces sobre ellos
Cada persona se ha vuelto una cruz
Allá en la montaña espesa

Un cementerio ancestral
Muestra sus vasijas de barro
Sin una cruz que las detenga

La boca de la olla de tierra
Quiere volver a gritar

DESPEDIDA

Entonces la mujer lloraba
Gemía sin compasión
Sus lágrimas
Empañaban el cristal
No me dejaba ver
Cerré mi puño con fuerza
Di un golpe al mojado cristal
Se hizo añicos
Saqué mis dos manos
Y mi cara
Para decirle ¡basta!
Todos corrieron despavoridos
Me quedé solo
Solo
Con el vidrio de mi ataúd roto
Mi rostro mojado
Con las saladas lagrimas
Aquí estaré
Mirando con los ojos hacia dentro
Hasta que se cierre
La última luz

DESVELO

Que ninguna idea
Quede inútil
Que no haya palabras vanas
Que no haya
Esfuerzo que no de
Ni fruto que no de vida
Que no haya hombres
Que no sean libres
Que no haya guerra
Que no haya guerra
Que no haya armas
Que no haya odio
Que no haya poder en el hombre
Si no es para amar

EL HABITANTE

Habito el abismo

Donde las estrellas

Toman forma de personas

Sombras errantes

Laberintos de ser

Siluetas indefinibles

EL VIAJE

La poeta luce llena
De movimiento interno
Es montaña que apunta al cielo
Ella, la gran y sabia Colina
Con palabras, energías y música
Lanza mi ser por los aires
Al oloroso campo de mi niñez

Allá escarbando recuerdos
Veo de nuevo el brillo
De los ojos de mi madre
Su sonrisa
Y hasta aquella mirada perdida
Que a veces dejaba
Colgada en el aire
Como viajando fuera de sí

Mi espíritu en posición fetal
Abrigado en los recuerdos

El tren de la Colina
Con músicas de palabras
Arrancaba de nuevo

Hasta la siguiente parada
Un hombre con sombrero blanco
Y sencilla camisa azul
Allí parado
Aguardaba mi llegada
Es mi padre lleno de fuerzas,
De protección
De gestos comprensivos y sabios
Lleno también de amor
Allí estaba no para abrazarme
Con los brazos
Pero si con su valentía
Y amor por dentro

Y el tren de la Colina
Canta su nueva parada

Las ruedas van girando otra vez
Hermosas niñas esperando
Para llenarme
De caramelo y abrazos
Envueltas en sonrisas
En gritos de alegría
Durmiendo sobre mi barriga,
Hijas mías y del tiempo

El tren de la Colina
Anuncia que el viaje sigue
No quería viajar más
Pero me miro y voy en él
Esta vez sin ojos
Mis ojos se quedaron
En la última parada

Voy sintiendo el aire
Escuchando todo
Pero sin ver
Hay otras paradas
Siento y escucho cosas
Nuevas y buenas
Siento en la piel
Que el mundo está lleno
Como la montaña
Pero dejé mis ojos atrás
Y puedo ver solo con mi piel

ESPERAME

Las puertas gimen
Desgarran sus lamentos
Y los pies raspan el suelo
Ris – ras –ris – ras
El silencio adorna
La galería de caras
Como mascararas en la pared
La noche viene en su caballo
Silenciosa
Imperceptible
Pero vendrá

ESTATUAS

Es un tonto vociferaban todos
Tantas mujeres que hay
Dios no le perdonará nunca

Era el hombre yerto
Que pendía de la sogá
O el otro que alzó su vuelo
Desde el más elevado puente
O el que tomó el veneno
O aquel, o aquella

Al rato las voces murmurantes
Se giran para seguir aplaudiendo
Las estatuas también rígidas
De los que murieron matando
Cantos, himnos y flores
Cada año por los siglos
El planeta lleno de monumentos
Una estatua para el kamikaze
Otra para el hombre bomba
Las orquestas hacen el servicio
A los pies de las estatuas
El muerto de amor sigue penando

Arrastrando solo su pecado
Espantando al pie de su cruz
Señalado aún después del tiempo

Más olvidado aun
El muerto de paz
O el muerto de hambre
El muerto de frío
Sin una flor en su tumba
Sin una llama de vela

LA CORRIENTE

Hasta este lugar
Conducían las aguas hoy
Tantas piedras lavadas
Tanto lodo arrastrado
Oídos aturcidos
De golpes
De piedras contra piedras
A dónde iremos a parar
Mañana
Y después de mañana

LUZ

La oscuridad nocturna
Se rajó con una grieta
Fugaz de luz brillante

Al rato vino el trueno

Entre la luz y el estruendo
Hubo largo rato de tiempo
Ese tiempo era la distancia
Entre la verdad ocurrente
Y la palabra que la anunciaba

Las verdades se dejan ver
Entre fugaces destellos
Después vendrá el eco
La palabra que la sostiene
Y se aturdirán los oídos
De lo que los ojos ya sabían

La noche se viste siempre
Con algunas luminarias
Es fácil mirar en lo clarito

MADRE NUESTRA

Madre nuestra
Que estás bajo nuestros pies
Que de tus entrañas nos pariste
Y con tu savia nos alimentas
Más que santificar tu nombre
Con retóricas palabras
Respetemos tu cara
Que a diario ultrajamos
Con tanto desamor

Devolvamos limpias
Las aguas que limpias nos diste
Para calmar nuestra sed
Tus aires que limpios nos diste
Para respirar y vivir
Tus bosques, ríos y lagos

Las vidas que guardas respetemos
Así como nosotros
Queremos que nos respeten
Venga tu reino
Animal y vegetal
No perdones todo el mal

Que te hemos hecho
A menos que nos detengamos
O moriremos todos
A merced de nuestro desprecio

No nos dejes caer en la tentación
De seguirte destruyendo
Y libérate de la profanación nuestra
Haciendo lo que tengas que hacer
Amén

MEDICINA

Y para que curar el cuerpo
Para que durar más tiempo
Medicinas naturales y científicas
Oraciones o brebajes

¿Para qué?

Solo para seguir viviendo
Amaneciendo cada día
Y volviendo a cerrar los ojos
Después de hacer lo mismo

Cada día

Se cura el asesino
Para seguir matando
El envidioso
Para seguir envidiando
El mentiroso
Seguirá mintiendo
El ladrón
Seguirá robando
¿Y si curamos el alma?

Si vivimos cualquier tiempo
Cosechando frutos
Para dejar al que viene
Hambriento en el camino

¿Y si es la calidad de años?
Como el gran Maestro
Que vivió 33 y surcó la historia
O el que vivió 47
Y fundó Naciones
Aquel que vivió 61
Y dejó gran enseñanza

Porqué luchar para alargar
La sola existencia inica
Por qué no curar el alma
Porqué sanamos el estuche
Y no el instrumento

MIRAR SI OJOS

Apagué la luz
Puse un espeso trapo
Sobre mis ojos

Para no ver,

Solo quería descansar mis ojos
De tanta vida mirada

Ni bombillos,
Ni claridad del sol,
Ni cocuyos o luciérnagas

Solo quería descansar mis ojos
De lo mirado

Y la plena oscuridad
Comenzó a hacer sus dibujos,
Y la oscuridad era clarita muy clarita
Porque el alma no tiene ojos,
El alma no tiene hambre,
Ni tiene pies

Ella se mira así misma

El alma

Sin distancias

MONICA

A Mónica la enterraron viva
Los hombres cavaron detrás
Justo en sus talones y espalda
Allí la empujaron entre todos
Y la cubrieron con tierra
Sin lápida ni cruz

A Mónica la enterraron viva
Para que no abrazara a sus hijos
Para que no los consolara
Del látigo del comendador
Los calentaba en sus brazos
Ella era su auxilio, la paz y el asilo
Solitaria y sagrada madre

Mónica no era de aquí
Había venido entre llamas
De lo alto del firmamento
Un día cuatro del mes cinco
De mil quinientos setenta y cinco

Hoy Mónica está enterrada
Su boca tapada con tierra
Mientras la ciencia dormitaba

Entre mil ochocientos ochenta y seis
Y mil ochocientos noventa y tres
Fue sellada bajo gran torre
Resonadora de tiempo y campanas
Dando vuelco a las historias
Que la madre Mónica contaba

MORI

Todo quedó cubierto
Por manto oscuro
Morí sin esperarlo
Sin siquiera tener idea
Que la muerte existe
Descubrí la nada
Donde ni el silencio existe,
Donde no existe el ser,
Ni la nada
Donde no existe el tiempo
Simplemente Morí
Una luz destelló
Y acá estaba de nuevo
El tiempo volvió
Con sus sonidos
Con sus olores
Con sus colores
Después entendí
Que hay que morir de vez en cuando
Como muere cada día
Como muere la noche
Anoche Morí
De una sobredosis de pensamientos

Hoy la lengua de mi perro
Lavó mi rostro y vi que estaba vivo

MUDANZA

La corriente iba por dentro
Arrasando todo a su paso
Piedras tronando
Unas contra otras
Árboles enteros iban solos

Las ventanas a los lados
Llenas de ojos murmurantes

La mudanza viene por dentro

Ni un puente queda
Todos fueron rompiéndose
Antes de la crecida final
Gota a gota cedieron sus bases

Aparece una playa grande
Para volver a empezar
Palos secos regados
Para hacer los fogones
Piedras para los estopias
Aun no hay nada para cocinar
No quedaron ni corronchos

Aunque es la misma tierra
Las mismas piedras arrastradas
Todo parece nuevo
Pero el hambre si es vieja
Viejo el caballo que la carga
Que la lleva a todas partes
Viejas también las ventanas
Llenas de ojos murmurantes
Y el caballo que las carga

MUÑECO

Ese día esperaba mi momento
Después de un poco de ansiedad
Había llegado el instante esperado
Y comencé a bailar sobre mis patines
Giré y salté con la música metida en mí
Recorrí el espacio rodeado de ojos
Y sonrisas
Me senté en las piernas de aquel niño
Que me miraba lleno de alegría
Miré hacia arriba y vi mis hilos
Ellos siempre están allí
Pero nunca los veo
Ese día los miré
Me vi pendiendo de ellos
Y de una cruz de maderas organizadas
Sostenidas por una mano
Que al mirarla bien
Era mi propia mano
Era yo, sosteniendo en mi mano la cruz
Y de ella los hilos que me manejan
Soy una marioneta, ceñida a mi mano
Soy un muñeco risueño y colorido
Soy la extensión de mi propio yo

Ahí estoy pues, él y yo

Ahí estoy entre risas y ojos

OTROS PERROS

A la orilla de un mar o un río
El pescador enciende fogata
Come el pez robado al agua
Se hace gordo cada día

Más allá en otras orillas de tierra
Los perros encienden fogatas
Y comen la paz robada a las almas
Y se hacen muy muy gordos
Se vuelven jauría, y hacen rueda
Al rededor de las ardientes fogatas

La paz asada huele a carne y a sangre
Los colmillos de los perros chorreando
Las babas de su apetito insaciable
En sus manos cuelgan portafolios
Son vendedores de capsulas de dolor
Por eso pescan la paz, para comerla asada
Aderezada con pólvora y ruidos de sirenas

PÁJAROS

Los pájaros hacen grandes fiestas
Anunciando la muerte de la noche
Al rato las estrellas
Se encienden brillantes
Como fuegos artificiales
Anunciando la muerte del día
Están alegres porque no es muerte
Su anuncio es un nacimiento
Solo hay nacimientos
Donde otros ven muerte
Y vuela llena de colores la mariposa
Contando la muerte de la oruga

PÁJAROS

¿A dónde irán los pájaros?

Cuando mueren

Si el cielo es su casa,

A dónde irán sus alas

A dónde irán sus pensamientos

Cuando vuelan

Cuando posan en una rama

A dónde irán sus tristezas

PEDRO RIO

Dedicado al Maestro verbo Pedro Ruiz.

Tejedor de las palabras
Tu nombre viene de él
De debajo de sus aguas

Mientras hablabas me vi claritico
Sentado en medio de la corriente
Llenando mi macute
Para llevar también
El río acuchute
Sin levantar el camisón de la palabra
Me lo cargo a costas literalmente
Me levanto para irme
Robando un pedazo de tu río
Pero él se me escapa
Con sus patas de perdiz
Vuelve solo al rico cauce
Caigo sentado al pozo
Retozo entre sus holas
Que con múltiples sonidos me saluda
Porque el río tiene miles de voces
Y risitas y chacotas

Y cómo estamos hechos de agua
Y de peloticas de barro
El río sigue hablando
Hasta en el suelo seco
Y los árboles cuando ventea
También hablan con la voz del río
Y hacen corrientes de hojas secas
Hechas también de agua y de barro

PRONTO

Pronto

No habrá fuerzas

Y se romperán

Las doloridas paredes

Que detienen

Millones de lágrimas

Pronto

El pecho quebrado

No soportará más

La cotidiana tristeza

Pronto

Las ganas de no ser

Rebosarán

Las orillas de la vida

Marchita

QUEBRADITA

Ahí viene

Deslizándose sobre las piedras

Arrastrando miles de voces

Lavando los siglos

Haciendo espumas

Batiendo borbollones

Meciendo en las orillas

Los sapitos cantarines

Amamantando las raíces

QUEBRADA DE LA MACARENA

RESISTENCIA

Los cuchillos ya no cortan

Las carnes pulverizadas

Los polvos vuelan

Con el viento

El viento anda y desanda

Arrastra voces

Olores

Arrastra tiempos

El viento no se ve

No se detiene

Los cuchillos ya no cortan

Las carnes pulverizadas

RÍO

Ahí viene el río
Subiendo la montaña
Arrastrando gente y siglos
Pero no agua
Se escuchan
Los rumores de la corriente
De gente contra gente
De gente solas
Allá viene una hoja
Sobre la corriente
El río se bifurca
Las hojas no se bifurcan

ROMPIMIENTO

Hombres de piedra
Viviendo en grandes cuevas
Piedras en sus manos
Para resolver sus vidas

Hombres de barro
Con sus instrumentos
De barro y fuego
Alimentando su torrente
Con la savia de la tierra
Contenida en frutos
Y en tubérculos
Hombres de barro
Del color del bronce
Por el sol y el tiempo

Hombres de maíz
Hechos de granos

Hombres de madera
Hombres de bronce
Hombres de hierro
Y Hombres de cristal
Alimentados de palabras

De pensamientos
Translúcidos seres
Cansados de guerras
Renacidos del hastío
Buscadores de luz
Cansados de las sombras

Sin fuerzas

Para cargar preceptos
Frágiles físicos cristales
Fuertes almas mentales

Hombres de cristal

Alimentando su torrente
Con fluidos invisibles
Rompiendo las paredes

Destruyendo

Las colonias neuronales
Mirando más allá
Hombres de cristal
Sin fuerzas físicas

Para seguir cargando
Los dogmas heredados

Cristales que se rompen
Liberando seres
Que viajan con la luz

Incomprendidos seres

SIGO DE PIE

Ha soplado el viento

Muy fuerte

Tormentas y huracanes.

Ha temblado la tierra,

Han zumbado mis oídos

Heridos por palabras

Han caído las estrellas

Y estoy pegándolas

Para salvar los recuerdos

Para que sigan brillando

Para que el cielo no esté oscuro.

Me he caído en pedazos

Muchas veces

Y vuelvo a juntar los trozos

Y me encamino de nuevo a la tormenta

Ilesos mis pensamientos

TUCUTUCU

Algo esperan los Momoyes

Con ojos angustiosos

Miran el horizonte

Saben lo que viene

La expresión de sus rostros

Avizora lo inminente

Resignación en sus rostros

Detenidos en la impotencia

Algo esperan los Momoyes

La corriente empuja vientos

Debajo truenan piedras

El sol rechina también

En chamizas y hojas secas

Los ojos de los Momoyes

Se opacan mirando lejos

ÚLTIMO VUELO

Pajaritos amarillos

Siguen cayendo

Ayer era verde su plumaje

Vuelo triste

Solo en descenso

Salvo que te arrastre un viento

Te lleve a morir lejos

Ayer diste vida

Mañana crujirás bajo los pies

En la vereda gris

Que lleva

Al gran castillo del Rey Nada

UNA VOZ

Mis pasos dirigían la marcha
Casi solos, autómatas
Un cerebro revolviendo pensamientos
En cualquier dirección
Los ojos independientes
Brincando sobre hojas secas,
Del soleado y crujiente camino
Hormigas, árboles y hasta gentes
Los oídos independientes también
Escuchaban una bonita canción

Sin duda alguna
Cada día tiene su personalidad.

Una voz se coló
Por la rendija de los auriculares
Mi alma casi ausente la reconoció
y reconoció también
Aquellos inaudibles y bellos pasos
180 grados tornó mi mirada
Mis pies cobraban independencia
y querían correr, esa voz tiene poder
No sentí más mis pasos ni mi piel
Las hojas del piso dejaron de existir

El corto camino había terminado
Mis brazos la rodearon por asalto
El día siguió su rumbo transformado
Mi rostro estaba dibujado

VIAJERO

¿Sabes?

No soy un hombre
Soy un viajero de paso
Vengo de allá, o de allá

¡No importa!

¿Que soy cazador de mariposas?

No, eso no es verdad, busco una
Una mariposa en particular
Que vi dibujada

En los libros de todos los poetas
Hecha con palabras sutiles
Mariposa que vuela entre los tiempos
Entre las vidas

Vengo de los confines imperceptibles
Naciendo y muriendo

Una y otra vez
Esta vez llegué muy temprano

Para aprovechar mi búsqueda
El mundo estaba vacío de su brillo
El brillo de mi mariposa viajera
Y Cansado guardé mis ojos

Y abrí mis alas viejas, polvorosas

El útero de mi nueva madre esperaba
Me elevé por encima de mi cabeza
Pero un resplandor me derribó
Y caí de rodillas en el mismo suelo

Mariposa yacía leguas delante de mí
Quemada por un alma de fuego
Quemadas sus alas y humeante
Vivo su cuerpo, pero delirante

Rota su alma de mariposa
Quiero cargarla en brazos
Pero caen sus pedazos al suelo
Me quedo a recogerlos
A cuidar las goteras de sus ojos

La metamorfosis viene
Andando al revés

Vendrá de nuevo la oruga
Alzaré el vuelo hacia el sol
Volveré en lluvia de cenizas
Y del barro volveré a nacer

Soy un viajero
De agua, barro, viento y cenizas

VIENTO

El viento, eterno viajero
Viene de lejos y lejos se va
Invisible
Incansable viajero
Trajo sus alforjas llenas

Trajo ruidos y cantos de soledad
Y algunos virus soltados al aire

Y trajo voces de remedios
Que iban detrás curando
Sanando lo que no había muerto
De distintas direcciones viene

La gente acostumbrada
Ya no ve las danzas del viento

VOCES MUERTAS

Los pájaros de la voz
Gimen hoy
Parecen jumíes
Los pájaros de la voz
Ya no vuelan
Son pájaros del destierro
Van cayendo uno a uno
Sobre mi lápida fría
Se ponen hediondos
Y sus huesos tiemblan

MIRANDO EL TIEMPO

Con los ojos abiertos se mira hacia delante, en la distancia física, sea cual sea la dirección en que mires. Para mirar atrás, en el tiempo, se mira con el alma, se mira sin ojos.

Recuerdo que era un niño,
andando de aquí para allá,
en todas partes,
uno de esos niños que todo lo ve
y todo lo oye,
un niño invisible a los demás
que siempre están muy ocupados
en sus temas.

Los tíos vivían en otra ciudad trabajando y venían por diciembre. Me alegraba la llegada de los tíos que siempre traían historias y me daban una moneda para comprar golosinas. Había un tío que, en diciembre, al venir me compraba una o dos mudas de ropa. Así fueron pasando los días y uno empujando el tiempo con ganas de crecer rápido, queriendo ser un adulto.

Ya de adulto viví en la capital, donde trabajaba, y cuando venía a mi tierra, mis sobrinas se alegraban. Mis tíos han muerto casi todos, primero mi abuelita, al punto que solo quedaba un tío. Todos incluyendo mi padre y mi madre murieron por diversas razones. Ahora me doy cuenta que soy uno de los tíos del presente y puedo mirar hacia atrás en el tiempo, cosa que no hacía en mi infancia, porque no

había nada detrás. Ahora miro y me veo más allá de la mitad de una línea que no es tan prolongada como se suele ver de niño. Veo que los pies del tiempo caminan solos y nos van llevando sin darnos cuenta. La línea no es infinita. Desde aquí se ve que terminará y los pies del tiempo no se detienen ni porque uno quisiera. El tiempo pasa sobre nosotros muy rápido porque nos ocupamos en acelerarlo para lograr cosas como una casa, un carro, dinero o cualquier cosa. Y al mirar hacia delante, nos vemos al final de la recta y los pies del tiempo no se detienen y nos tragan y nos damos cuenta que gastamos la vida logrando cosas. Ahí entendemos por qué hay hombres que nunca mueren, que siguen vivos haciendo la historia.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
AJENA	11
ANTIVIDA	12
AVÍO	13
AZUCENAS.....	14
CADAVERES DE PAPEL	15
CAÍDOS.....	16
CAMINOS	18
A LA CASA VIEJA	19
CIRCULOS	21
CRUCES	22
DESPEDIDA	24
DESVELO	25
EL HABITANTE.....	26
EL VIAJE.....	27
ESPERAME.....	30
ESTATUAS	31
LA CORRIENTE.....	33
LUZ	34
MADRE NUESTRA.....	35
MEDICINA.....	37
MIRAR SI OJOS.....	39

MONICA.....	41
MORI`	43
MUDANZA	45
MUÑECO.....	47
OTROS PERROS	49
PÁJAROS	50
PÁJAROS	51
PEDRO RIO	52
PRONTO	54
QUEBRADITA	55
RESISTENCIA.....	56
RÍO	57
ROMPIMIENTO	58
SIGO DE PIE	61
TUCUTUCU	62
ÚLTIMO VUELO.....	63
UNA VOZ.....	64
VIAJERO.....	66
VIENTO.....	69
VOCES MUERTAS.....	70
MIRANDO EL TIEMPO.....	71

Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Éste título se diagramó durante el mes de Junio 2024
en el Sistema de Editoriales Regionales
Capítulo -Trujillo

Trujillo/Venezuela



Juan Cristóbal Terán Valecillos



Juan Cristóbal nació el 16 de agosto de 1967 en el campo de La Macarena de la Cuchilla de San Lázaro, aunque al momento de ser presentado como era costumbre hubo equivocación de la escribiente quien le colocó haber sido nacido en el "Caserío de La Manga", sitio por el que nunca ha pasado siquiera. Hijo de Anita Valecillos y Cristóbal Terán, campesinos productores de café y naranjas. El séptimo parto, pero octavo de diez hijos nacidos todos en la casa de campo en manos de una comadrona con la boca llena de chimó y las manos caretas de bregar la tierra. Su infancia transcurrió en el campo, rodeado de montaña, animales domésticos y todo tipo de animales del monte, así como leyendas, exploraciones en la cueva del encanto y los cuentos sobre los espantos de la noche antes de ir a la cama. Las paredes de la casa eran de cañabrava y barro y los pisos de tierra pisada, donde las gallinas, perros y puercos andaban libremente. La casa no tenía luz eléctrica, debiendo usar mechurros de kerosenne para alumbrar el comienzo de la noche, tampoco había agua, así que era cargada desde la quebrada cercana en olletas (ollas grandes) que las mujeres ponían en sus cabezas sobre un rodete de trapos. A los siete años es llevado al pueblo de Trujillo para iniciar los estudios de educación primaria en la escuela Américo Briceño Valero, donde estudió hasta el noveno grado de educación básica, pasando al liceo Cristóbal Mendoza donde se gradúa de bachiller en ciencias en el año 1986 para luego ir al Núcleo Universitario Rafael Rangel, donde iniciaría estudios en la carrera de Ing. Agrícola pero luego del V semestre decide estudiar Castellano y Literatura, egresando en abril del 1998. Los estudios de Teatro de Títeres con el Maestro Simón Rojas y varios maestros nacionales e internacionales habían comenzado en el año 1990 y eso fue determinante para cambiar de carrera en la universidad. En la actualidad sigue dedicado al arte de las marionetas, la literatura y las artes plásticas, esta última de manera autodidacta.

